

The influence Marxism In the thought of Enrique Dussel

LA INFLUENCIA DEL MARXISMO EN EL PENSAMIENTO DE ENRIQUE DUSSEL

Felix Cossío Romero¹

Resumen

El objetivo principal del siguiente trabajo es evidenciar los puntos de encuentro entre Enrique Dussel y Karl Marx, desde lo económico y cultural, y mostrar como Dussel desarrolla más satisfactoriamente algunas tesis marxistas.

Palabras clave

América Latina, centro, colonización, dominación.

Abstract

The main objective of this paper is to highlight the merging points between Enrique Dussel and Karl Marx, from the economic and cultural perspectives, as well as, to show how Dussel develops more successfully some Marxist thesis.

Keywords

Latin America, center, colonization, suppression.

¹ Estudiante de Filosofía de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Correo electrónico: felixantonioc4@gmail.com

Introducción

El pensador alemán Karl Marx es sin duda uno de los filósofos que más ha tenido influencia en los movimientos sociales y políticos de América latina. Aunque las ideas de Marx estaban muy ligadas a la concepción europea, es innegable que sus ideas sobre la burguesía, el proletariado, y la lucha de clases han influenciado en los procesos revolucionarios de América durante el siglo XX.

Por su lado, Enrique Dussel aunque hace una crítica al marxismo dogmático, no desconoce que los socialismos son el único modelo justo y equitativo que se puede dar en las naciones periféricas. La burguesía ha creado al mundo y le ha impuesto los parámetros que debe seguir. Anulando los modelos alternativos de las periferias. Tanto en la política como en la cultura, el centro hegemónico dominante se ha universalizado. Europa y Estados Unidos exportan a la periferia el modelo político- económico, en este caso la democracia liberal y el capitalismo, el cual borra las identidades de los pueblos periféricos. El centro no reconoce la exterioridad de los pueblos marginados e impone su cultura; esta es la única que tiene la suficiente preparación y contenido para ser tenida en cuenta. Todo lo demás es una manifestación inculta hecha por barbaros salvajes. Dussel y Marx tienen afinidades en estos temas.

Los puntos de encuentro entre Dussel y Marx

Los filósofos Enrique Dussel y Karl Marx obedecen a contextos distintos. El primero está inmerso dentro de la doctrina de la filosofía de la liberación creada por el mismo, donde plantea que el desarrollo histórico y político del mundo se divide en dos partes totalmente antagónicas: el centro y la periferia. Algunos ejemplos de los países que conforman el centro son Estados Unidos, El Reino Unido (España y Portugal, en su momento), países extremadamente prósperos que se han enriquecido gracias a los recursos y condiciones económicas injustas impuestas a los países pobres, por esto son súper-potencias y hacen parte de la élite mundial. Las naciones periféricas por otra parte son lo opuesto al centro; estados pobres y marginados, donde sus riquezas tienen como última prioridad satisfacer las necesidades de los ciudadanos que habitan estos lugares. La periferia representa más de la mitad de los Estados que conforman el mundo. La filosofía de la liberación es contundente en este aspecto, por eso advierte Dussel (1980):

La filosofía política de nuestra época no puede ya dividir a los gobiernos (...), en monarquías, aristocracias y democracias. Hoy se dividen en: estados y formaciones sociales del centro y la periferia. El centro esta hegemonizado por el imperialismo de tipo capitalista (...), en la periferia, hay formaciones sociales, estados libres y por ello gestión popular (p. 96).

La propuesta de Dussel es visualizar a los pueblos periféricos y que sean escuchados y reconocidos por los pueblos de centro. Estos últimos por tener el monopolio de todas las actividades humanas son los que han escrito la historia. Dussel muestra como los represen-

tantes del pensamiento europeo de distintos periodos constituyen a el viejo continente como el centro hegemónico y le dan la espalda a la periferia; estos pueblos marginados al no ser escuchados, son concebidos como una realidad inferior a la de Europea, y esto se ve en toda la historia de la tradición filosófica, desde el contexto greco-romano hasta la modernidad. Dice Dussel (1980):

Para Aristóteles, el gran filósofo de la época clásica, de una formación social esclavista autocentrada, el griego es el hombre, no lo es el bárbaro europeo porque le falta habilidad ni lo es tampoco el asiático porque le falta fuerza y carácter (...), para Tomás de Aquino el señor feudal ejerce un *ius dominativum* sobre el siervo, lo mismo el varón sobre la mujer (...), para Hegel el estado que porta el espíritu es el "dominador del mundo" ante el cual todo otro estado "no tiene ningún derecho" por ello Europa se constituye en "la misionera de la civilización" en el mundo (pp. 14-15).

Gran parte de la filosofía del viejo continente ha servido como justificadora de las acciones que Europa ha ejercido sobre otras tierras. El pensamiento surgido en las entrañas europeas ha desembocado en la explotación y subordinación de nuevas tierras. El segundo se desarrolló en medio de un gran auge de la burguesía, donde esta se consolida como clase dominante, mientras que el proletariado era el subordinado por el burgués. Marx y Engels denuncian esta explotación y tratan de reivindicar el papel que el proletariado ha desempeñado en la historia, aunque ambos pensadores son de periodos distintos, existen más puntos de encuentro en las tesis de estos autores que discrepancias.

Sentido económico

Para Marx todo hito que acontece en la historia ha estado determinado por lo económico, la conquista de nuevas tierras no son la excepción. El descubrimiento de América y de otros continentes permitió a la burguesía moderna y al capitalismo consolidarse, ya que se pudo crear un mercado mundial y se dio un progreso significativo en la industria. En el manifiesto del partido comunista se recalca esto:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la india y de la china, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio, y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación, a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición (Marx & Engels, 1972, p. 31).

Antes que un afán científico por cartografiar el mundo en su totalidad, por expandir el horizonte geográfico de aquellos tiempos, fue la sed de oro por parte de Europa la que llevó a cabo una colonización extrema, donde el capitalismo y sus derivados fueron el modelo político-económico a seguir impuesto a estas regiones por la fuerza. Marx en su obra más destacada que llevaba por nombre el capital dice:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, la esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las indias orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista (Marx, 1946, p. 638).

Dussel por su parte manifiesta algo muy similar y denuncia todo el maltrato por parte de Europa:

Desde el “yo conquisto” al mundo Azteca e Inca, a toda América; desde el “yo esclavizo” a los negros del África vendidos por el oro y la plata logrados con la muerte de los indios en el fondo de las minas (Dussel, 1980, p. 18).

El descubrimiento del nuevo mundo trajo consigo un nuevo cambio de paradigma en la civilización occidental. La conquista de América tuvo impactos en la esfera religiosa, social, política. Pero no se compara con la revolución provocada en la economía. A partir de ese momento el capitalismo se universalizó y permeó todas las prácticas relacionadas con el que hacer del hombre. La economía siempre ha sido uno de los motores que ha inspirado a la humanidad hacia cambios radicales. La economía junto con la religión son los factores que determinan las características de la cultura. También el escritor uruguayo Eduardo Galeano (1995) lo recalca:

El 12 de octubre de 1492, América descubrió el capitalismo. Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. En su diario del descubrimiento, el almirante escribió 139 veces la palabra oro (p. 17).

Marx realiza estas denuncias desde un contexto europeo. Mucho tiempo después en el siglo XX Dussel tomaría estas ideas y las ampliaría, pero hablaría directamente desde las tierras que hace siglos fueron colonizadas, especialmente América Latina; argumenta Dussel:

Llegado el siglo XIV, comienzan primero los portugueses y después los españoles a internarse en el Atlántico norte (...) España y Portugal desenclaustran a Europa para el occidente; Rusia lo hará por el oriente. El mundo árabe es ahora el enclaustrado, y pierde la centralidad que había ejercido en casi mil años. España y Portugal dejarán después lugar al imperio inglés. Europa es ahora el centro. Desde la experiencia de la centralidad lograda por la espada y el poder, es que el europeo llega a crearse un yo constituyente (1980, p. 18).

Europa vio a estos territorios como un medio para un fin y no un fin en sí mismo. El proyecto Europeo era el de estar-en-la-riqueza y lo logró al explotar y saquear por varios siglos todos los recursos que tenían las periferias. Dussel y Marx concuerdan casi lo mismo en este punto. Además otro punto importante a señalar es que antes de la llegada a estas tierras del capitalismo, existía un socialismo primitivo, y por ello un modelo económico y de producción totalmente distinto al Europeo, no existían los terratenientes, y la distribución de la riqueza y las tierras era más equitativa, en algunas de esas antiguas civilizaciones no se conocían el dinero y sus riquezas tenían otros fines menos el monetario. Acerca de esto, Duque Naranjo señala:

Los Incas desconocían el valor mercantil del oro, de allí su expresión de asombro al ver la salvaje arremetida de los conquistadores españoles ante el preciado metal. Trabajaban la cerámica, los tejidos y fabricaban adornos de oro, plata y bronce con fines religiosos (1999, p. 35).

Sentido cultural

Un segundo punto de concordancia entre los dos autores es el que se refiere a la cultura; al imponer *el centro* su cultura y su arte, estos se convierten en los grandes referentes y se universalizan; los intelectuales de los países periféricos, solo son ilustrados sí reconocen la literatura, la filosofía y la ciencia europea como las más importantes, pasando a un segundo plano su producción local, ya que no está a la altura del hombre europeo. Al respecto, dicen Marx & Engels (1972):

La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal. (p. 34).

Aquí por ejemplo, el burgués europeo constituye su posición de dominador y no solo se impone en la economía, sino también en aspectos más importantes de las esferas humanas como son el saber y el conocimiento. Las potencias quieren convertir a todo el resto del mundo en parte de ellos, que lleven su esencia en todos los sentidos; se pretende una uniformidad de las prácticas, pensamientos y actitudes humanas. Señalan los autores del manifiesto comunista: “se ha subordinado los países barbaros o semi-barbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el oriente al occidente” (Marx & Engels, 1972, p. 35; Dussel, 1980, p. 87).

Una de las herencias de la colonización y de la implantación de la ideología por parte de los países de Europa fue ese desprestigio hacía nuestras raíces y propia cultura que los países europeos concibieron inferior a la suya; fue un daño superior al del saqueo económico y al robo de nuestros recursos naturales, ya que ellos representan una cultura ilustrada y la de la periferia una manifestación bárbara y primitiva. El centro ha excluido e ignorado a los otros pueblos y su voz ha sido silenciada y su talento castrado. En palabras de Dussel:

Europa está demasiado creída en su universalismo; de la superioridad de su cultura europea y sus prolongaciones culturo-dominadoras (Estados Unidos y Rusia), no sabe oír la voz del otro de América Latina, del mundo árabe, del África negra, de la India, la China y el sudeste asiático. (1973, p. 125).

Todo lo que no está dentro de los parámetros que exige Europa y sus manifestaciones culturales, es lo otro, lo que no tiene una gran relevancia y no cumple ninguna función en la historia. La filosofía y creaciones artísticas desarrolladas en la periferia buscan contar la historia desde los oprimidos y excluidos. Debido a que la historia universal es la historia de occidente, aquí no figura la periferia. Porque según el centro no tiene la suficiente madurez histórica para crear algo auténtico y genuino que esté a la altura de lo que los europeos exigen.

De Europa siempre han surgido los grandes escritores, artistas, filósofos. Estos son los que mejor han representado el talento humano llevándolo casi hasta sus límites. Mientras que en las otras tierras hay muy poco por encontrar, toda su producción no está al nivel requerido. Dussel señala:

La cultura africana, asiática, latinoamericana tiene un ámbito propio que no ha sido comprendido ni incluido en el sistema escolar, universitario o de los medios de comunicación. Son interpretados por el sistema cultural vigente, racionalista, pretendidamente universal como nada, no- ser, caos, irracionalidad (Dussel, 1980, p. 112).

Este acontecimiento es el más catastrófico de todos, porque aunque el saqueo, la imposición de la lengua y de la religión trajeron impactos negativos a nuestro continente, no se compara con el de la desvalorización de nuestra cultura por parte de esos agentes externos que sembraron en nuestra conciencia su concepción ideal y hasta el día de hoy aún se sigue multiplicando. Dussel por su parte hace un gran reconocimiento al arte que se produce en las naciones de la periferia. La literatura, el teatro, la pintura, muestran el atropello y la explotación que ha sufrido los pueblos colonizados, el arte que nace desde el pueblo está comprometido con causas sociales, dando una versión de la historia que no ha sido contada por el centro. Adecuadamente nos dice Dussel:

La poesía épica popular de todos los pueblos y de todos los momentos históricos es el arte por excelencia, el originario, el que habla de lo inefable, de lo nunca contado: la gesta misma de la liberación popular. (...), de todas maneras, el arte popular es el arte primero, la suprema expresión de la estética (Dussel, 1980, pp. 153-154).

La tarea que le queda al artista y al intelectual de la periferia es visualizar todas esas creaciones, transmitir su significado al ciudadano del mundo marginado, para que no siga alienado y para que enfoque su mirada, su propia realidad y no solo se quede aceptando la ilustración del europeo. El arte popular se debe conocer en toda su magnitud porque somos pueblos sin identidad y no valoramos y estudiamos a profundidad lo que somos. Dussel lo resalta en su filosofía de la liberación:

Cuando queremos responder desde nosotros, expresamos cosas aprendidas (...), cuando nos referimos a una obra de arte, mencionamos a Leonardo o Beethoven. No se nos ocurre pensar en una obra de Orozco o en una quena incaica, porque tal vez ni siquiera conocemos su forma o su sonido, pero sí conocemos muy bien la música europea ejecutada en piano (1983, p. 159).

Cada pueblo desarrolla su cultura dentro del horizonte en que se desenvuelve, por eso nunca podrá existir una cultura universal, por más que el centro y la burguesía en el corazón de este lo intente. No podemos hacer jerarquías, ni predominar una cultura sobre otra ya que todas tienen cabida en la pluralidad que el mundo nos ofrece. Lograr este reconocimiento es uno de los objetivos formulados dentro de la filosofía de la liberación y por fin emanciparnos de las prácticas dominadoras que el centro nos ha impuesto, porque tradicionalmente obedecemos totalmente al yugo europeo, y el proceder de este último es hacer categorías de todo. Dussel lo comprende de esa manera:

Entendemos por cultura imperial o del centro la que domina en el orden vigente (...), esta es la cultura con la que se comprende medir a todo otro grado cultural. La Gioconda mide a todo otro cuadro; la quinta sinfonía de clasifica a toda otra música (1980, p. 114).

La vigencia de Dussel y Marx

Muchas de las ideas de Marx tienen más vigencia ahora que en el tiempo en que él las escribió, como la construcción de un mercado mundial, la acumulación de capital, entre otras. Igualmente el proyecto de la liberación que construyó Dussel en la década de los 70 sigue intacto porque el dominador ha consolidado más su yugo y dominación, y lo que es aún peor, las clases políticas que gobiernan y representan a los pueblos de América Latina no han comprendido la exterioridad ni la realidad de éstos mismos, porque ellos creen que la cuestión está en imitar al *viejo continente*, por su gran tradición y todo su progreso, ignorando completamente la necesidad de contextualizar a esta región del planeta. El intelectual está en la obligación moral de invertir este pensamiento.

El proyecto de emancipación y autonomía de los países explotados consiste primero en tener conciencia de esta gran dominación cultural, política y económica, para así poder visualizar y mostrar con orgullo y dignidad todo lo que por incompreensión ha permanecido oculto. La globalización con su promoción de aperturas de mercado y uniformidad de la cultura muestran cómo la colonización y la imposición sigue vigente como en siglos anteriores. El centro hegemónico cada vez más se consolida como potencia en todos los sentidos.

La historia vuelve a repartirse en diferentes contextos y con algunas variaciones, pero en el fondo la esencia sigue siendo la misma, si la plata y el oro de estas tierras fueron en gran medida la base y la economía de los siglos XVI y XVII, en la actualidad la necesidad de materias primas por parte de las grandes potencias como Norte América sigue manteniéndose como vitalidad económica.

Hoy lo que podríamos llamar la neo-conquista se mantiene firme en Iberoamérica; si en el pasado España y Portugal fueron los verdugos del nuevo mundo, hoy lo son Estados Unidos y otros países de centro hegemónico. El robo y el saqueo en la actualidad se utilizan de manera distinta, simplemente cambió de métodos y de nombre tales como la globalización y el neo-liberalismo. Son más los puntos de encuentro entre Dussel y Marx, que las diferencias; la filosofía de la liberación hace en gran medida una reformulación y ampliación de las tesis de Karl Marx y Friedrich Engels, porque estos dos pensadores europeos denuncian y critican las consecuencias de la consolidación de la burguesía, pero no llegan a comprender en toda su magnitud la realidad de los pueblos dominados. Dussel por su parte, abre la posibilidad del otro y ese otro son: América Latina, África, y Asia y todos los pueblos periféricos en su conjunto. Con respecto a nuestro continente Dussel afirma lo siguiente: “La filosofía latinoamericana (...), solo podrá nacer si el estatuto del hombre latinoamericano es descubierto como exterioridad meta-física con respecto al hombre nordatlántico (...)” (Dussel, 1973, p. 123).

La naturaleza ha dotado a todos los hombres con la capacidad de razonar, y aunque entre los grandes referentes de la filosofía occidental se encuentran Grecia, Francia y Alemania, no quiere decir que el hombre latino tenga anulada la capacidad de reflexionar; simplemente los

intereses de nuestra filosofía además de abordar los interrogantes tradicionales, también debe dar cuenta de nuestro propio desarrollo histórico y de nuestra propia realidad. Este es el punto de partida del filósofo de la periferia. Dussel lo afirma:

Significación antropológica, económica, política y latinoamericana del rostro es nuestra tarea y nuestra originalidad. Lo decimos sincera y simplemente: el rostro del pobre indio dominado, del mestizo oprimido, del pueblo latinoamericano. Es el tema de la filosofía latinoamericana. (1973, p. 114).

El capitalismo salvaje no permite la perfección de la especie humana, este produce una involución, porque tanto biológica como culturalmente, el hombre muestra sus partes más oscuras, se esclaviza de sus deseos y pasiones y produce que unos hombres estén por encima de otros, que naciones cometan genocidios y exterminios masivos en otros pueblos. Acerca de esto apunta Leopoldo Zea (1978):

El hombre, en la medida en que tome conciencia de sí mismo, va transformando la realidad que le enajena, va venciendo a las fuerzas naturales que le dominan. Vence el egoísmo, a la ambición, que se hace expresa en la manipulación de otros, convirtiendo al semejante en instrumento. En la filosofía de la historia de Marx, dicha etapa es aún parte de la prehistoria, la historia empezará solo cuando el hombre tome conciencia de sí mismo, y dentro de ello, conciencia de la solidaridad que debe guardar con sus semejantes. Tal es el momento en que empieza la historia propiamente dicha (pp. 68-69).

La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. Cuando éstas se disuelvan, la propiedad privada desaparecerá y los hombres serán iguales entre sí, porque no existirá la desigualdad. Podríamos señalar que para Dussel la historia de occidente es la historia de centro-periferia, el antagonismo entre estos últimos solo terminará cuando los países de centro miren y reconozcan a la periferia con sus derechos y los reivindique, ya no existirán esas categorías porque la fraternidad y hermandad entre los pueblos será un hecho.

Conclusiones

La filosofía de la liberación de Enrique Dussel muestra cómo la reflexión filosófica que nace en los países periféricos, necesariamente tiene que estar ligada a la práctica y a los procesos de cambio que necesitan estas naciones en vía de desarrollo. Para poder solucionar todos los problemas que aquejan a estas comunidades, el pensamiento filosófico periférico, en primera instancia, está determinado por sus problemas sociales y culturales más urgentes.

Por eso, la filosofía política, es el área de la filosofía que más desarrollo y desenvolvimiento tiene en los países de la periferia; porque se piensa e interpreta la causa de todas estas problemáticas y fenómenos. En la periferia la filosofía política es la filosofía primera debido a que esta reflexiona y toma como eje de discusión el lugar que los países marginados y excluidos ocupan

en el mundo. Iberoamérica, África, y Medio Oriente buscan su ser en la historia partiendo de un ejercicio de reconocimiento de su identidad y encontrando sus diferencias con los países de centro que tienen el monopolio de todas las esferas en el mundo. La filosofía de la periferia es de un aquí y ahora.

Referencias

Duque, R. (1999). *Análisis del ensayo las venas abiertas de América Latina*. Bogotá: Editorial Esquilo.

Dussel, E. (1973). *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Americalee.

Dussel, E. (1980). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Talleres gráficos de la Universidad Santo Tomás.

Dussel, E. (1983). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Galeano, E. (1995). *Ser como ellos y otros artículos*. Colombia: Editorial Siglo XXI.

Marx, K. (1946). *El capital* tomo 1. Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. & Engels, F. (1972). *El manifiesto del partido comunista*. Moscú: Editorial.

Zea, L. (1978). *Filosofía de la historia americana*. México: Fondo de Cultura Económica.